

Naciones Unidas ASAMBLEA GENERAL

DECIMOCTAVO PERIODO DE SESIONES

Documentos Oficiales

COMISION POLITICA ESPECIAL, 388a.
SESION



Lunes 21 de octubre de 1963,
a las 15.15 horas

NUEVA YORK

SUMARIO

Página

Tema 30 del programa:

La política de apartheid del Gobierno de la República de Sudáfrica: informes del Comité Especial encargado de estudiar la política de apartheid del Gobierno de la República de Sudáfrica y respuestas de Estados Miembros en cumplimiento de la resolución 1761 (XVII) de la Asamblea General (continuación).

63

Presidente: Sr. Mihail HASEGANU (Rumania).

TEMA 30 DEL PROGRAMA

La política de apartheid del Gobierno de la República de Sudáfrica: informes del Comité Especial encargado de estudiar la política de apartheid del Gobierno de la República de Sudáfrica y respuestas de Estados Miembros en cumplimiento de la resolución 1761 (XVII) de la Asamblea General (A/5497 y Add.1, A/SPC/80, A/SPC/81, A/SPC/82, A/SPC/83, A/SPC/L.95) (continuación)

1. El Sr. JACKLING (Reino Unido) dice que intentará contestar a las cuatro preguntas que formuló el representante de la República Árabe Unida en la 387a. sesión de la Comisión Especial. Primeramente, la posición del Reino Unido con respecto al párrafo 5 de la parte dispositiva de la resolución del Consejo de Seguridad de 7 de agosto de 1963 ^{1/} se halla claramente establecida en la carta del representante Permanente del Reino Unido ante las Naciones Unidas que se reproduce en el informe del Secretario General ^{2/} y no hay nada que agregar sobre ese punto. La respuesta al segundo grupo de preguntas se halla implícita en la declaración original del Reino Unido (386a. sesión). Por las razones allí expresadas, el Reino Unido cree que será más probable hacer progresos mediante negociaciones. Para que las Naciones Unidas puedan hacer una labor útil, es esencial la cooperación del Gobierno de Sudáfrica. Las perspectivas de entablar un diálogo con la República de Sudáfrica no son alentadoras, pero no debe desmayarse en los esfuerzos encaminados a iniciarlo. Es tan difícil para el Reino Unido como para cualquier otro Estado Miembro determinar en qué forma podría progresarse. El Reino Unido confiaba en que las deliberaciones de la Comisión contribuirían a hallar el camino. Varias delegaciones han expresado sus deseos de abordar la cuestión de manera más positiva. Tal vez algunas de las ideas expresadas se vayan definiendo con más precisión a medida que avance el

debate, y se aclaren así en cierta medida algunas de las preguntas que todas las delegaciones han formulado.

2. En tercer lugar, el representante de la República Árabe Unida se preguntaba por qué había de consultarse a la Comisión si existían indicios de cambios en Sudáfrica, y dijo que tal consulta debía haberse hecho a Sudáfrica. El representante del Reino Unido preguntó, en efecto, si la política actual del Gobierno sudafricano dejaba entrever los comienzos de un cambio de idea. La respuesta que hubiera dado el representante sudafricano se desprende claramente de la declaración que formuló en la 1236a. sesión plenaria de la Asamblea General. En ella alegó que los objetivos de independencia, el fin de la dominación y el establecimiento de la libre determinación siempre han formado parte de la política del Gobierno de la República de Sudáfrica. Ahora bien, el Reino Unido cree que la Comisión es la que ha de decidir, primeramente, si acepta esa afirmación como verdadera y si la abonan los hechos, y, en segundo lugar, caso de no aceptarla, si ello debe influir en sus deliberaciones.

3. La cuarta pregunta tiene más bien carácter de polémica. Sin embargo, el orador la contestará diciendo que el Reino Unido cree que la mejor garantía de respeto y cumplimiento universal de los principios de la Carta sería que en todos los países del mundo hubiera gobiernos plenamente representativos, elegidos mediante procedimientos verdaderamente democráticos. Sin embargo, el Reino Unido ha aprendido también que en asuntos internacionales es preciso tratar con los gobiernos tal como son, y ha tenido siempre por norma reconocer y mantener relaciones con gobiernos establecidos que de hecho controlan el territorio sobre el cual alegan ejercer soberanía.

4. El Sr. DADDAH (Mauritania) manifiesta que gracias a la labor del Comité Especial sobre la política de apartheid del Gobierno de la República de Sudáfrica y a las declaraciones de los anteriores oradores, la Comisión está ahora familiarizada con los hechos que se relacionan con la política de apartheid. La delegación de Mauritania comparte la opinión de que se necesita algo más que una resolución de carácter filosófico y humanitario. Ha llegado el momento de actuar con rapidez. El Consejo de Seguridad, en su resolución del 1 de abril de 1960 ^{3/}, reconoció que la situación de Sudáfrica, de prolongarse, podía poner en peligro la paz y la seguridad internacionales. Desde entonces, el Gobierno de la República de Sudáfrica, que declaró oficialmente no tener intención de darse por enterado de las decisiones de las Naciones Unidas, ha implantado medidas que ensanchan la ya ancha brecha que lo separa de las poblaciones de esa parte de África. La Asamblea General, cons-

^{1/} Actas Oficiales del Consejo de Seguridad, 180 año, Suplemento de julio, agosto y septiembre, 1963, documento S/5386.

^{2/} Ibid., Suplemento de octubre, noviembre y diciembre, 1963, documento S/5438.

^{3/} Ibid., 150 año, Suplemento de abril, mayo y junio, 1960, documento S/4300.

ciente de la gravedad de la situación que existe en Sudáfrica, aprobó por gran mayoría la resolución 1761 en su decimoséptimo período de sesiones. Si esa resolución fuera cumplida como corresponde, contribuiría mucho a poner fin a la trágica situación actual. Para los africanos, la filosofía de apartheid significa la ciega opresión de más de 12.000.000 de africanos por atreverse a protestar contra la condición de inferioridad permanente a que los condena el Gobierno de Sudáfrica. Significa una tasa de mortalidad infantil de más del 40% y un bajísimo ingreso anual per cápita en un país cuya riqueza es bien conocida. Significa salvoconductos obligatorios para poder viajar y un gran número de otras medidas humillantes.

5. Los africanos no quieren cerrar a nadie las puertas de África, donde son bienvenidos todos los hombres de buena voluntad. En cuanto a la minoría de origen europeo, todas las personas nacidas en Sudáfrica o que hayan ido a residir allí, pueden y deben seguir viviendo en el país con todas las garantías que corresponden a los ciudadanos sudafricanos, a condición de que acepten la igualdad y la democracia y respeten la dignidad de los africanos. África quiere y necesita vivir en paz; precisa de todas sus energías para combatir el hambre, la ignorancia y la falta de desarrollo. Pero no puede permitir que una minoría racista, desafiando toda ley moral y los principios fundamentales de la Carta, continúe oprimiendo a más de 12.000.000 de sus hijos. En otras partes de África, los pueblos se han visto obligados a recurrir a la violencia para obtener su libertad nacional. Las Potencias coloniales no han tenido más remedio que conceder la independencia a esos pueblos después de enemistarse seriamente con los que han luchado para conquistar su libertad. No obstante, algunos países como Portugal se niegan aún a conceder hoy lo que pueden verse obligados a ceder más tarde, cuando hayan destruido toda posibilidad de entenderse con los pueblos a los cuales oprimen. Es insensato por parte de la minoría sudafricana provocar el antagonismo de África. Los pueblos africanos, y todos los que respetan la dignidad humana y saben lo que significa la libertad, obrarán enérgicamente para acabar con la injusticia, la explotación y la represión.

6. Todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas deben dedicar particular atención a la grave situación que existe en Sudáfrica. Si el Gobierno sudafricano no abandona inmediatamente su política de discriminación racial, que ha sido elevada a la categoría de ley, es posible que pronto se desencadene en Sudáfrica una guerra capaz de degenerar en conflicto mundial. La delegación de Mauritania, por lo tanto, hace un llamamiento urgente a todos los Estados Miembros para que apliquen totalmente las medidas recomendadas en la resolución 1761 (XVII) de la Asamblea General. Este llamamiento va dirigido particularmente a las Potencias europeas o asiáticas que mantienen vínculos estrechos con el Gobierno de la República de Sudáfrica, y a los Estados Unidos de Norteamérica. La delegación de Mauritania está convencida de que una actitud firme por parte de estas Potencias, secundada por el pleno cumplimiento de la resolución 1761 (XVII), obligaría al Gobierno sudafricano a reconsiderar su política.

7. El Sr. MEHTA (India) declara que desearía primeramente dejar constancia del reconocimiento de la delegación india por el valioso y amplio informe del Comité Especial (A/5497 y Add.1). Hace suyas las recomendaciones formuladas en el informe, y confía

en que tanto éstas como las medidas previstas en la resolución 1761 (XVII) de la Asamblea General serán puestas en práctica por los Estados Miembros. Es lamentable que incluso algunos de los autores de esa resolución no hayan aún cumplido plenamente sus estipulaciones.

8. La discriminación racial es uno de los cuatro problemas principales de que se vienen ocupando las Naciones Unidas desde su creación. Con respecto a los otros tres, es decir, el desarme, la descolonización y el desarrollo económico de los países subdesarrollados, se ha alcanzado distintos grados de progreso, pero en el caso de la política de apartheid la situación se agrava constantemente. Cada una de las veintiocho resoluciones aprobadas desde 1946 por la Asamblea General y por el Consejo de Seguridad con referencia a la política de apartheid ha sido más enérgica que la anterior y ha recibido mayor apoyo, hasta llegarse a la situación actual, en que el Gobierno de la República de Sudáfrica ha quedado enteramente aislado, sin que ningún Estado Miembro esté dispuesto a dar el menor paso en su favor. Sin embargo, este aislamiento no le ha impedido adoptar una actitud de desafío cada vez mayor para con las Naciones Unidas. Todo esfuerzo tendiente a lograr un cambio evolutivo en ese país ha tropezado con la intransigencia de los que creen en la supremacía blanca, quienes se han atrincherado de manera cada vez más firme en el poder en el transcurso de los años. El problema fundamental fue expuesto de manera inequívoca por el difunto Primer Ministro Sr. J. G. Strijdom cuando dijo, en su declaración de abril de 1955, que la única manera de que los europeos retengan su supremacía es mediante la dominación. Esto lo repitió recientemente el Primer Ministro actual, Sr. H. F. Verwoerd, que dijo el 25 de enero de 1963 que mantener a Sudáfrica blanca podía significar sólo una cosa: ni dirección ni orientación por parte de los blancos, sino la dominación ejercida por ellos (véase A/5497, párr. 83). Los no blancos, que se sentirían ofendidos aún por tal orientación o dirección, no pueden aceptar jamás una política de dominación.

9. La experiencia de la India con relación a Sudáfrica no carece de importancia. Ensayó durante años la persuasión, la resistencia pasiva y las negociaciones; pero su paciencia y persistencia fueron en vano. Posteriormente, la India fue el primer país que impuso sanciones económicas y diplomáticas al Gobierno sudafricano, pero tampoco estas medidas dieron resultado. El mundo debe darse cuenta de que en Sudáfrica está tratando con un grupo de dirigentes intoxicados por ideas racistas, cuya fuerza reside en su inmovible adhesión a la creencia de que se les ha trazado un destino especial. Desgraciadamente, en Sudáfrica los británicos no sólo han dejado de hacer valer su característico espíritu de moderación y liberalismo, sino que incluso se han dejado corromper por el racismo de los boers.

10. A medida que las realidades de la vida, particularmente en la esfera económica, han ido revelando paulatinamente lo absurdo de las teorías racistas, y a medida que los africanos han ido adquiriendo mayor conciencia de su derechos a la igualdad, la reacción de los sudafricanos blancos se ha tornado cada vez más extremista, hasta llegar al estado de neurosis colectiva que actualmente prevalece entre ellos. Ejemplo de esta actitud tan poco realista es que el Gobierno ha prohibido el uso de la simple palabra "africano", y que los trabajadores no blancos,

de quienes depende la prosperidad económica del país entero, no pueden ser llamados "empleados", porque el significado que se da a ese término en los estatutos excluye específicamente a todos los no blancos. Dada la naturaleza de las leyes promulgadas en nombre del racismo, es inevitable que abunde el delito. Los fallos condenatorios que se han dictado por infracción de las leyes de salvoconducto y traslado a zonas prohibidas en el transcurso de diez años equivalen a poco menos de uno por cada tres habitantes.

11. En cuanto a la propuesta de los Bantustans, su carácter fraudulento queda demostrado inmediatamente por el hecho de que, aunque los africanos constituyen la inmensa mayoría de la población, las zonas áridas que se les reservan representan sólo el 13% de la superficie total de las tierras de Sudáfrica. En este momento sin embargo, sólo el 38% de los africanos vive de hecho en las zonas reservadas, ya que el resto es necesario como mano de obra en las zonas industriales y mineras.

12. Los países africanos y asiáticos pueden verse afligidos por la escasez de bienes materiales tales como servicios docentes, oportunidades de empleo, servicios adecuados de alimentación y salubridad, pero en lo que respecta al respeto de sí mismos y a la dignidad personal de sus ciudadanos no tienen nada que ceder a ningún país europeo. El mundo debe darse cuenta de que estos ciudadanos consideran la política de apartheid de Sudáfrica como una afrenta a esa dignidad y a ese respeto de sí mismos y de que, mientras Sudáfrica continúa siendo racista, los africanos y los asiáticos de todo el mundo sentirán que su libertad no es completa. El orador apoya plenamente en este sentido las declaraciones del Ministro de Relaciones Exteriores danés (1215a. sesión plenaria) en el sentido de que las condiciones que existen en Sudáfrica son totalmente inaceptables, que sólo pueden conducir a una catástrofe y que la situación explosiva que allí impera no sólo no puede ser dominada sino que lleva camino de extenderse a todo el África y al mundo entero. Las Naciones Unidas no pueden pasar por alto el incremento militar de la República de Sudáfrica, cuyo presupuesto total de seguridad ha aumentado en un 300% aproximadamente de cuatro años a esta parte, como también han aumentado en 70 veces en el mismo período los gastos correspondientes a la fabricación de municiones.

13. La esperanza de Sudáfrica reside en el concepto acariciado por los no blancos de una sociedad en la que todos, incluso los blancos, tengan iguales derechos, independientemente de su color. En su lucha para alcanzar este objetivo cuentan con el apoyo de todo hombre razonable en todo el mundo. Desgraciadamente, los racistas sudafricanos no quieren atender a razones y permanecen impasibles ante las censuras de que son objeto. Si fueran expulsados de las Naciones Unidas probablemente considerarían tal medida como un tributo a su superioridad, como consideraron su expulsión del Commonwealth. Sólo las más firmes sanciones harían mella en ellos. Todo comercio con Sudáfrica debe cesar, y el primer paso deben darlo el Reino Unido y los Estados Unidos, que entre ambos proporcionan más del 40% de las importaciones sudafricanas. Una de las principales importaciones es el petróleo, y los envíos de ese producto debieran ser los primeros que se suspendieran. La aplicación de tales sanciones tal vez permitiría que se impusieran los elementos más sanos y poderosos de los sudafricanos blancos. Si se aplicaran dichas sanciones con rapidez y firmeza, sobrevendrían

cambios radicales en el régimen sudafricano. El resultado sería que una Sudáfrica liberada del mal de la política de apartheid podría, debido parte a la habilidad, iniciativa y capacidad de los blancos, contribuir a la aceleración del proceso de la unidad continental. Si, por el contrario, las principales Potencias occidentales vacilan, África y el mundo se verán envueltos en una catástrofe, porque ya se ha agotado la paciencia de los que se han declarado en contra de la política de apartheid.

14. El Sr. MAIGA (Níger) felicita a los funcionarios y miembros del Comité Especial por la forma admirable en que han llevado a cabo su delicado trabajo y por la objetividad y perfección de su informe. De ese informe se desprende que el mundo cree todavía que las Naciones Unidas pueden disuadir al Gobierno de Sudáfrica de persistir en su temeraria conducta antes que sea demasiado tarde, y que considera como medidas importantes y acertadas la resolución 1761 (XVII) de la Asamblea General y la resolución del 7 de agosto de 1963 del Consejo de Seguridad.

15. El Gobierno de Sudáfrica, por otra parte, a pesar de la censura general de que es objeto, continúa agravando aún más, con su actitud y sus actos, la peligrosa situación existente, desafiando deliberadamente la autoridad de las Naciones Unidas, a las que considera su enemigo, y afirmando por medio de su representante en la Asamblea General que, en realidad, su política de apartheid ha mejorado la suerte de los africanos. Los Estados Miembros deben seguir esforzándose por poner en práctica las recomendaciones y conclusiones contenidas en el informe del Comité Especial, única manera de hacer entrar en razón al Gobierno de Sudáfrica. Níger no escatimará ningún esfuerzo para lograrlo. Las autoridades del Níger, en cumplimiento de las resoluciones aprobadas recientemente en la Conferencia en la cumbre de Estados Africanos Independientes, celebrada en Addis Abeba, han prohibido el vuelo sobre el territorio nacional o el aterrizaje en los aeropuertos del Níger de las aeronaves sudafricanas y portuguesas. La prohibición se extiende a los aviones de otras nacionalidades contratados por Sudáfrica o Portugal para transportar material militar, municiones o mercancías procedentes de esos países o destinados a los mismos. Los aliados de Sudáfrica, cuya conducta habrá de determinar el éxito o el fracaso del intento, deben comprender que redundará en el propio interés de Sudáfrica el hecho de que modifiquen su actitud y apoyen las medidas que están ya llevando a cabo muchos Estados Miembros. La propia Sudáfrica sabe que le conviene abandonar su actual política, pero, como ha señalado el representante de Guinea en la 379a. sesión, no puede adoptar las medidas que se requieren porque ya no domina la situación. Por lo tanto, es necesario que intervenga una fuerza exterior, en forma de actuación concertada de todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas, y sobre todo de los aliados de Sudáfrica, a fin de que el Gobierno sudafricano pueda salir del atolladero y evitar la catástrofe que se avecina.

16. Para terminar, cita un pasaje del discurso pronunciado por el Ministro de Relaciones Exteriores del Níger, en la 1214a. sesión plenaria de la Asamblea General, en el que se denuncia el apartheid como colonización desde el interior y se expresa la decisión del Níger y de otros Estados africanos independientes de no ceder jamás en esta cuestión.

17. El Sr. BOHIADI (Chad) felicita también al Comité Especial por el informe que ha presentado. El Sr.

Tambo y el Obispo Reeves han proporcionado a la Comisión datos nuevos y valiosos. La política de apartheid del Gobierno de Sudáfrica constituye una afrenta a la humanidad entera y, sobre todo, a los africanos. El representante de la minoría blanca y racista de Sudáfrica ha intentado justificar la usurpación del suelo africano por los blancos, deformando los hechos históricos. En su declaración en la 1236a. sesión de la Asamblea General el Sr. G. P. Jooste afirmó que carecía de fundamento la afirmación de que los europeos han privado en Sudáfrica a los africanos de tierras que habían sido suyas tradicionalmente. Para refutar esa afirmación, el orador lee un pasaje del Almanaque Africano de 1963, publicado por el Departamento de Prensa e Información Pública del Gobierno de Etiopía durante la celebración de la Conferencia de la Organización de la Unidad Africana, que tuvo efecto en Addis Abeba, donde se describe el buen recibimiento que dispensaron los africanos a los colonos europeos en la parte meridional de África, quienes los obligaron luego a retirarse hacia el norte. Como resultado de su hospitalidad, los africanos están siendo ahora maltratados por sus huéspedes. Si hubiera ocurrido lo contrario, y los tres millones de blancos hubieran sido maltratados por la mayoría de no europeos, habría sido muy diferente la reacción de las Naciones Unidas y de las Potencias occidentales.

18. El informe del Comité Especial indica que la cuestión del apartheid viene siendo tratada por las Naciones Unidas desde 1946, y que la Asamblea General y el Consejo de Seguridad han aprobado veintinueve resoluciones al respecto, sin que hayan dado ningún resultado. Si todos los Estados Miembros hubieran cumplido fielmente la resolución 1761 (XVII), el Gobierno de Sudáfrica habría ya cedido, y la política sudafricana habría entrado en una nueva fase. Por desgracia, no ha sido así. El Gobierno de Sudáfrica se ha visto alentado a persistir en sus prácticas inhumanas merced al apoyo de sus poderosos aliados.

19. La posición del Chad acerca del apartheid fue expuesta con perfecta claridad en la histórica Conferencia de Addis Abeba. En el curso de la celebración del tercer aniversario de la independencia del Chad, el Presidente de la nación, Sr. Tombalbaye, insistió en dicha posición y dijo que el Chad defendería el derecho a la libertad de sus hermanos africanos, con el mismo celo que había puesto en la defensa de su propio país. Asimismo anunció la aplicación de un estricto boicot contra las mercancías sudafricanas. Se ha aprobado un decreto por el que se prohíbe que las aeronaves sudafricanas o las extranjeras, que transporten mercancías o pasajeros a Sudáfrica o procedan de este país, vuelen sobre el territorio del Chad o aterricen en él.

20. Hasta ahora, todos los esfuerzos realizados por las Naciones Unidas para persuadir al Gobierno de Sudáfrica a que reconozca los legítimos derechos de los africanos que viven en el país y a que abandone su odiosa política de apartheid no han servido de nada, por no haber sido apoyados por las Potencias occidentales, a pesar de que en otras partes y en otros tiempos muchas de estas Potencias han estado en la primera línea de batalla para defender los derechos humanos. Debe pedirse a las Potencias que desapruében las medidas violentas contra el Gobierno de Sudáfrica, que encuentren rápidamente una solución pacífica, antes que sea demasiado tarde. Si estallase un conflicto, los tres millones de blancos estarían condenados a la derrota, pues la his-

toria demuestra que en la lucha entre colonizadores y colonizados vencen estos últimos al fin, por graves que sean sus pérdidas.

21. El Sr. HORVATH (Hungría) dice que la resolución 1761 (XVII) de la Asamblea General ha abierto un nuevo camino en los largos y anteriormente estériles debates sobre la política de apartheid del Gobierno de Sudáfrica, puesto que establece medidas concretas que han producido algunos resultados. El Comité Especial indica en su informe que varios Estados Miembros han adoptado medidas efectivas de acuerdo con dicha resolución. Hungría figura entre esos Estados. Sin embargo, según advierte el informe, varios países han seguido manteniendo relaciones diplomáticas con la República de Sudáfrica, y algunos de ellos han aumentado considerablemente sus relaciones comerciales con dicho país. Si se observa que ese reducido número de países interviene en una gran parte del comercio de exportación e importación de Sudáfrica y suministra armas a su gobierno, y que mantiene en fideicomiso los territorios coloniales vecinos, resulta evidente que recae sobre ellos una responsabilidad inmensa con respecto a la eliminación del apartheid. El hecho de que los aliados de Sudáfrica condenan de palabra la política de apartheid pero la apoyan con sus actos, queda demostrado por la declaración que en abril de 1963 formuló el Primer Ministro de la República de Sudáfrica, en la que dijo que en la esfera económica, y en otros muchos aspectos de su vida, Sudáfrica aún contaba con muchos amigos en el mundo.

22. Los pueblos del mundo han condenado moral y unánimemente el apartheid, pero eso no es una solución. El Gobierno de Sudáfrica no desea una victoria moral, sino ganancias económicas y el poder de una minoría sobre la mayoría. Las prácticas de la discriminación racial humillan mucho más a quienes las ejercen que a quienes las sufren. Sin embargo, la población blanca de Sudáfrica parece creer que sus injustos beneficios, obtenidos mediante la explotación racial, constituyen una recompensa adecuada por su humillación, pero no hay recompensa alguna para los millones de víctimas del apartheid. A fin de desviar la atención del punto principal, el Gobierno de Sudáfrica ha dicho que el apartheid es una guerra sagrada emprendida en nombre de la cristianidad y de la civilización. La Transkei Constitution Act, de 1963, ha sido presentada como una combinación de conceptos democráticos occidentales. No obstante, el Comité Especial ha llegado a la conclusión de que esa Constitution Act no es sino una más de las muchas leyes discriminatorias y represivas que ya existen. La delegación de Hungría está segura de que la población no blanca de Sudáfrica jamás impondría tan inmorales medidas a la minoría blanca.

23. Huelga insistir en los factores que exigen que las Naciones Unidas adopten medidas urgentes, puesto que ya se dispone de una amplia documentación al efecto. Lo que importa es saber si los Estados Miembros aprueban el informe del Comité Especial y sus conclusiones, y si aceptarían las recomendaciones del mismo en las que se encarece el cumplimiento de la resolución 1761 (XVII) (véase A/5497, párr. 508 a 517).

24. La delegación de Hungría estima que debe examinarse toda propuesta que pueda contribuir a poner fin a las prácticas del apartheid, aun cuando esté fuera del ámbito del informe; pero únicamente es posible el debate cuando las partes interesadas se

abstienen de obrar en forma que perturbe el clima de la discusión. Sea como fuere, no es de esperar que se dulcifique el apartheid. Ello sólo demuestra la necesidad de tomar una decisión rápida. Además, la opinión pública mundial se da cuenta de la estrecha relación que existe entre la persecución racial y la tentativa de aplazar la liquidación del sistema colonial. El Comité Especial ha visto indicios de que la política racial del Gobierno de Sudáfrica constituye un grave obstáculo para la evolución rápida y pacífica de los territorios coloniales vecinos hacia la indepen-

dencia y la prosperidad. De ser así, la persistencia de la política de apartheid es evidentemente un grave peligro para la paz internacional. Las recomendaciones del Comité Especial a la Asamblea General y al Consejo de Seguridad, contenidas en el párrafo 517 de su informe, pueden constituir un medio excelente de poner freno a dicha política. Hasta que así se haga, no es posible lograr el desarrollo pacífico de los pueblos de Sudáfrica.

Se levanta la sesión a las 16.35 horas.